

**Discurso del secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana,
al inaugurar la V Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación
Económica y Comercial México-URSS**

Señor primer viceministro de Relaciones Económicas Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas;

señores subsecretarios;

señores embajadores;

distinguidos miembros de las delegaciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de México:

Extiendo la más cordial bienvenida a los integrantes de la delegación soviética que se encuentra en nuestro país, para participar en los trabajos de esta v Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Económica y Comercial entre México y la Unión Soviética. Hago llegar a ustedes mis mejores deseos para que su estancia entre nosotros sea agradable y fructífera.

Este encuentro entre México y la Unión Soviética tiene lugar en el marco de un escenario mundial en el que se observan signos novedosos y alentadores. Nos encontramos en el umbral de una época diferente en la historia de la posguerra, que esperamos habrá de distinguirse por su carácter constructivo y su espíritu de tolerancia y comprensión.

Nos complace ver cómo se multiplican y avanzan diversas iniciativas de diálogo entre los Estados, al mismo tiempo que se expresan los compromisos y las voluntades por evitar la confrontación. Igualmente, nos causa satisfacción comprobar que entre las naciones va ganando terreno la negociación, mientras que el recurso de la fuerza tiende a retroceder. Hoy disfrutamos de un ambiente internacional más estable y de creciente distensión.

México cuenta con elementos adecuados para emprender la marcha por este nuevo sendero. Nuestros sólidos principios en materia de política exterior constituyen —especialmente en estos tiempos de apertura, “globalización” e interdependencia crecientes— una guía clara. Con base en ellos aportaremos nuestro concurso al progreso de los valores, las normas y las instituciones que ayuden a conformar la nueva comunidad internacional que está surgiendo.

Nuestro siglo ha sido escenario de grandes calamidades, pero al mismo tiempo nos ha mostrado la fuerza y la persistencia de los pueblos en su lucha por la libertad. En estos últimos años se observa un signo promisorio: el fortalecimiento de la conciencia democrática en sociedades de todos los continentes.

Por la influencia de la Unión Soviética en el mundo, los acontecimientos de su vida interna suscitan siempre la atención mundial. La *perestroika* ha sido observada desde todas las perspectivas ideológicas. La opinión pública de nuestro país ha estado particularmente atenta a ella. La seguimos con interés y simpatía profundos. Vemos en la *perestroika*, como lo ha planteado el presidente Gorbachov, un proceso integral de cambio que abarca todas las áreas de la vida social, desde la visión del pasado hasta la concepción misma del futuro. Su fuerza reside en que responde a demandas y aspiraciones muy concretas del pueblo soviético, y ello está abriendo nuevos cauces a la participación de su sociedad.

Los mexicanos respetamos la visión y el valor políticos que han alentado este proceso de transfor-

mación. Valor para enfrentar verdades, para romper dogmas, para luchar contra viejas mentalidades y para buscar la solución de complejos y difíciles problemas por la vía del diálogo y la concertación social.

Nuestras naciones vivieron durante la segunda década del presente siglo la experiencia común de la revolución. En los últimos años, otra vez coincidentemente, estamos empeñados en la revitalización de nuestra vida social por la vía pacífica.

Aunque vivimos en sistemas y con historias diferentes, sin duda, la democratización y la modernización constituyen empeños comunes de nuestras sociedades en la crucial etapa en que nos encontramos. Los perfiles concretos de las transformaciones que buscamos los determinan nuestras propias biografías históricas, así como la naturaleza específica de nuestros problemas y desafíos. Nos une, sin embargo, la voluntad común de abrir camino a las fuerzas del cambio en vez de cerrarles el paso.

En política exterior reconocemos las contribuciones de la actual dirigencia de la URSS a la distensión internacional. Nuestro país ha insistido en el derecho de todos los pueblos a participar en la lucha por la paz y la seguridad. El lugar en donde hoy nos reunimos, Tlatelolco, dio su nombre al Tratado de Desnuclearización de América Latina. En todos los organismos internacionales seguiremos insistiendo en la necesidad de avanzar con mayor celeridad en todos los campos del desarme.

Las armas nucleares y el agravamiento de problemas comunes que ponen en peligro el futuro del hombre en nuestro planeta, nos obligan inaplazablemente a repensar y reorganizar la vida internacional.

La distensión nos beneficia a todos. La disminución del enfrentamiento entre las naciones poderosas, y el desarme, nos permitirán concentrarnos en tareas colectivas que requieren nuestro recurso y atención. Junto con el desarme tenemos otros urgentes desafíos: deuda, desarrollo, narcotráfico, ecología.

En la búsqueda de una nueva conciencia de corresponsabilidad internacional nuestras relaciones encontrarán en el futuro inmediato amplio terreno común.

México y la Unión Soviética se han empeñado en construir una relación productiva, consistente y fértil en propuestas de cooperación y formas de asociación. Debemos señalar, sin embargo, que mientras nuestras relaciones políticas y culturales han alcanzado niveles altamente satisfactorios, nuestros vínculos económicos están lejos de corresponderse con su potencial. A ambos países interesa realizar esfuerzos adicionales por incrementar y fortalecer nuestros lazos en ese terreno.

La firma del Programa de Largo Alcance de Cooperación Económica, Comercial y Científico-Téc-

nica, que tendrá lugar durante los trabajos de esta Comisión, sin duda alguna representará un decisivo avance en el robustecimiento de estas áreas de nuestra relación bilateral. De ahí la importancia política que en los dos países se concede a ese instrumento.

En el periodo transcurrido desde la celebración del último encuentro de esta Comisión, realizado en Moscú en octubre de 1986, se han registrado múltiples contactos bilaterales a diversos niveles, en los que han participado activamente los sectores público y privado de México.

Estos encuentros han permitido definir proyectos concretos de cooperación en diversas áreas de la actividad económica, entre las cuales destacan: energía, siderúrgica, petroquímica, bienes de capital, construcción de vivienda y transporte. También lograron la identificación de nuevas formas de colaboración, como es el caso del establecimiento de empresas mixtas con participación del sector privado mexicano.

Sin subestimar las dificultades y restricciones que en estos momentos enfrentan nuestras dos

economías, México y la Unión Soviética deben aprovechar todas las oportunidades que se presenten para ampliar sus relaciones en los diversos planos económicos y comerciales. Existe la voluntad política de ambas partes para efectuar el esfuerzo. La reunión que hoy se inicia es una muestra de ello y constituye una ocasión propicia para ir hacia adelante en ese objetivo.

Los propósitos de cooperación entre ambas naciones vuelven a tener hoy una oportunidad de registrar avances y proponer nuevas metas. Esta v Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Económica y Comercial entre México y la Unión Soviética, brinda el foro y los instrumentos para que el conjunto de las relaciones entre nuestros dos países cobre mayor impulso y dinamismo.

Deseo éxito a todos los participantes en sus trabajos.

Tlatelolco, D.F., 12 de junio de 1989.